

Dossier

U universidaddevida.online
Daniel Gabarró - Sergi Pérez

Universidad de Vida

CUENTOS, MITOS Y LEYENDAS DEL CAMINO INTERIOR (I)

DOSSIER 138

1 de febrero de 2021

ÍNDICE

0. Utilidad del dossier	3
1. Introducción	4
2. La función más elevada de los cuentos, mitos y leyendas	5
3. Los cuentos	6
4. Un cuento: la Caperucita Roja	7
5. Los mitos	17
6. Un mito: el mito de Osiris	18
7. Las leyendas	21
8. Una leyenda: la leyenda de San Jorge	21
9. La práctica de la semana	23

UTILIDAD DEL DOSSIER

Seguir **la clase en directo o en diferido es el 80% del trabajo**. Síguela en vídeo o en audio.

Tras cada sesión publicamos el resumen de la misma, así como un boletín con las dudas que enviáis.

El dossier no sustituye la sesión pero aclara y pone orden.

Puedes plantear **preguntas, testimonios y dudas sobre el tema** al mail udv@danielgabarro.com

También al WhatsApp: (+34) 634 54 09 23

Una observación importante para las **personas nuevas en Universidad de Vida** como hay más 100 de sesiones y siguen creciendo... **¡no te indigestes!**

Sigue la sesión de semana y, como mucho, recupera alguna antigua. Sin prisa, sin indigestarte.

¡Empecemos!

INTRODUCCIÓN

En este mes de febrero nos daremos la oportunidad de profundizar en diversos **mitos, cuentos y leyendas** que nos abran al camino interior.

Igual como el curso pasado vimos la Odisea como metáfora del Trabajo Interior, este año seguiremos profundizando para descubrir que los cuentos, mitos y leyendas están llenos de instrucciones de sabiduría para que podamos alcanzar nuestra esencia.

Será hermoso volver a escuchar cuentos, leyendas o mitos conocidos para oírlos y verlos con oídos y ojos nuevos que nos liberen.

¡Vamos allá!

LA FUNCIÓN MÁS ELEVADA DE LOS CUENTOS, MITOS Y LEYENDAS

Algunos cuentos, mitos y leyendas, sobre todo **los que han perdurado** a lo largo de los siglos, son poderosas imágenes arquetípicas capaces de conectarnos con lo Superior.

Para entender de qué forma las imágenes arquetípicas favorecen nuestra conexión con lo esencial, os recomiendo que repaséis las sesiones número 104 y 105 de Universidad de Vida.

En síntesis, decir que a menudo los cuentos, mitos y leyendas son verdaderos **puentes con la sabiduría y los atributos del Ser**.



Algunos son espejos simbólicos de lo que somos en esencia, otros nos recuerdan nuestro propósito de vida y los hay que dan pistas, instrucciones y orientaciones del camino interior que estamos recorriendo. Son auténtico alimento para nuestra dimensión espiritual.

Para que los cuentos, mitos y leyendas sean un puente con lo Real **deben contener un elemento Universal**. Algo que haga que la historia posea un **valor perdurable**, independientemente de la época en la que nació y del lugar en el que aparece.

Lo que une a todas las culturas y personas del mundo y de la historia es lo esencial en el ser humano, esto es, **la búsqueda de lo Real**. Siempre, y en todas las épocas y culturas ha existido un anhelo de hallar aquello que es substancial en la vida.

Los cuentos, mitos y leyendas que de algún modo expresan dicha substancialidad, nos permiten reconocernos en lo que Somos. Nos recuerdan que algo Grande y Profundo nos llama y nos dan indicaciones y orientaciones para poder abrazarlo.

LOS CUENTOS

Los cuentos son narraciones breves, basadas en hechos reales o ficticios, cuya trama es protagonizada por un número reducido de personajes y con un argumento relativamente sencillo.

Algunos de ellos se han transmitido **de forma oral**, desde hace muchos años. Los que perduran con el paso de los años son siempre los que contienen el elemento Universal del que hablábamos.

Dichos cuentos que transmiten lo substancial, más que para dormir a los niños, **sirven para despertarlos**, para que en su interior resuene la sinfonía universal que palpita en todo lo que existe y no la olviden a medida que vayan creciendo.

La mayoría de los cuentos, como ya nos hacía notar Jakob Grimm, “no solo están escritos para los niños, aunque si les gusta, tanto mejor”. El mayor de los famosos hermanos Grimm seguía diciendo: “No hubiera puesto tanto ánimo en componerlos de no haber creído que las personas más inquietas y maduras podrían considerarlos importantes desde el punto de vista de la mitología y de la historia”:

Pues eso, que en realidad los cuentos, mitos y leyendas van dirigidos, fundamentalmente, a nosotros, los adultos.

Es muy interesante descubrir que hay cuentos muy parecidos, aunque se hayan recopilado en diferentes países. Es la prueba de que **el elemento Universal es lo importante, y que lo anecdótico es con qué historia lo envuelves.**



Es lógico pensar que si el elemento Universal es Uno y siempre el mismo, es fácil que muchas historias se parezcan entre ellas, como así es, aunque hayan surgido de lugares y épocas muy distintas.

UN CUENTO: LA CAPERUCITA ROJA

Aunque la mayoría seguro que lo conocéis, recordemos este hermoso cuento de Charles Perrault:

“Una vez vivía en una aldea una niña campesina tan linda como os podáis imaginar. Si su madre la quería con exceso, su abuela la idolatraba. La buena de la abuela le había hecho una caperuza encarnada, y le caía tan bien y le daba tanta gracia, que la gente dio en llamar a la niña Caperucita Roja.

Un día que su madre hizo unas tortas, le dijo:

- Anda, hija mía, a ver qué hace tu abuela, porque me han dicho que no está muy bien. Llévale una torta y un tarro de manteca.

Caperucita Roja se encaminó inmediatamente a casa de su abuela, que vivía en otra aldea, y al pasar por el bosque se encontró con el viejo Lobo, que tenía muchas ganas de comérsela, aunque no se atrevía a causa de unos leñadores que se hallaban en el bosque. Le preguntó adónde iba. Y la pobre niña, que ignoraba lo peligroso que es detenerse a hablar con un lobo, le contestó:

- Voy a ver a mi abuelita y a llevarle una torta y un tarrito de manteca de parte de mamá.

- ¿Vive muy lejos? –preguntó el Lobo.

- ¡Oh, ya lo creo! –contestó Caperucita Roja-. Detrás de aquel molino que se ve desde aquí, en la primera casa del pueblo.

- Bueno –dijo el Lobo-, yo también iré a verla. Yo iré por aquel camino y tú por éste y a ver quién llega antes.



El Lobo echó a correr con todas sus fuerzas, tomando por el atajo, y la niña siguió por el camino que llevaba y se entretuvo en recoger nueces, perseguir mariposas y hacer ramilletes con las flores que encontraba. El Lobo no tardó en llegar a casa de la anciana, y llamó a la puerta: ¡Pam, pam!

- ¿Quién es?

- Tu nieta, Caperucita –contestó el Lobo falsificando la voz-, que te trae una torta y un tarrito de manteca de parte de mamá.

La abuela, que se había acostado porque estaba un poco indispuesta, gritó:

- Levanta la manita y haz caer la aldabita.

El Lobo hizo caer la aldaba, abrió la puerta, se lanzó sobre la buena mujer y se la comió en un momento, pues hacía tres días que no había probado un bocado. Luego cerró la puerta y se metió en la cama de la abuela, esperando a Caperucita Roja, que

llegó poco después y llamó a la puerta: pam, pam.

- ¿Quién es?

Caperucita Roja, al oír la recia voz del Lobo, se asustó un poco; pero, pensando que su abuelita estaría resfriada y un poco ronca, contestó:

- Tu nieta Caperucita Roja, que te trae una torta y un tarrito de manteca de parte de mamá.

El Lobo le gritó suavizando la voz cuanto pudo:

- Levanta la manita y haz caer la aldabita.

Caperucita Roja hizo caer la aldaba y abrió la puerta. El Lobo, al ver que entraba, se escondió bajo las ropas de la cama y dijo:

- Pon la torta y el tarrito de manteca en la panera y acércate.

Caperucita Roja se quitó la capa y se metió en la cama, donde, muy sorprendida al notar lo grande que era su abuela en camisa de dormir, le dijo:

- ¡Qué brazos tan grandes tienes, abuelita!

- Son para abrazarte mejor, hija mía.

- ¡Qué piernas tan grandes tienes, abuelita!

- Son para correr mejor, hija mía.

- ¡Qué orejas tan grandes tienes, abuelita!

- Son para oír mejor, hija mía.

- ¡Qué ojos tan grandes tienes, abuelita!

- Son para ver mejor, hija mía.

- ¡Qué boca tan grande tienes, abuelita!

- ¡Es para comerte mejor!

Y esto diciendo, el malvado Lobo se arrojó sobre la pobre Caperucita Roja y se la comió toda entera. Cuando el mal bicho estuvo hartado, se metió nuevamente en la cama y se quedó dormido, roncando ruidosamente.

He aquí que acertó a pasar por allí un cazador, el cual pensó: '¡Caramba, cómo ronca la anciana! Voy a entrar, no fuera que le ocurriese algo'. Entró en el cuarto y, al acercarse a la cama, vio al lobo que dormía en ella.

- ¡Ajá! ¡Por fin te encuentro, viejo bribón! —exclamó—. ¡No llevo poco tiempo buscándote!

Y se disponía ya a dispararle un tiro, cuando se le ocurrió que tal vez la fiera habría devorado a la abuelita y que quizás estuviese aún a tiempo de salvarla. Dejó, pues,

la escopeta y, con unas tijeras, se puso a abrir la barriga de la fiera dormida. A los primeros tijeretazos, vio brillar la caperucita roja, y poco después saltó fuera la niña, exclamando:

- ¡Ay, qué susto he pasado! ¡Y qué oscuridad en el vientre del lobo!

A continuación salió también la abuelita, viva aún, aunque casi ahogada. Caperucita Roja corrió a buscar gruesas piedras, y con ellas llenaron la barriga del lobo. Éste, al despertarse, trató de escapar; pero las piedras pesaban tanto, que cayó al suelo muerto.

Los tres estaban la mar de contentos. El cazador despellejó al lobo y se marchó con la piel; la abuelita se comió el pastel, se bebió el vino que Caperucita le había traído y se sintió muy restablecida. Y, entretanto, la niña pensaba: 'Nunca más, cuando vaya sola, me apartaré del camino desobedeciendo a mi madre'.

Este cuento está plagado de símbolos que hacen referencia a nuestro proceso de transformación. Veamos algunos:

Nos dice que Caperucita es “una niña tan linda como os podáis imaginar”, en una clara alusión a la belleza e inocencia de los niños..., y también de lo esencial. **Caperucita representa la esencia**, aquello que nos conecta a cada uno de nosotros/as con el Ser.

La esencia, por ahora es como un infante, **no se ha reconocido todavía a sí misma**, adquiriendo comprensión y sabiduría. Es todavía muy inocente e ingenua, como lo son todos los niños y niñas del mundo.

Y también hace referencia a la hermosura de la niña, igual que la belleza es uno de los atributos de lo esencial.

El cuento dice que la niña era campesina y, antiguamente (hoy en día eso ha cambiado), eso se asociaba a alguien sin instrucción. Representa que se trata de una esencia y **consciencia que no ha adquirido todavía la sabiduría que se adquiere con la comprensión**.

Nos dice también que la niña llevaba una caperuza encarnada, es decir, de color rojo, en una clara alusión a la encarnación de la esencia. La esencia se

relaciona con la parte material o física (el cuerpo).

Y además, la caperuza se la hizo **su abuela, que representa la naturaleza humana**. La condición de la naturaleza humana es el cuerpo físico que ahora se ha unido a algo metafísico (la esencia = la niña).

La abuela representa **la condición humana que ahora está enferma** y que debe ser sanada. Y es vieja, lo que significa que está sometida al paso del tiempo, como lo está nuestro cuerpo (no así lo esencial, que está más allá del tiempo).



La abuela enferma ha acumulado muchas experiencias a lo largo de su vida que le han acabado generando sufrimiento, en una clara alusión a la ignorancia y falta de sabiduría propia de una naturaleza humana desconectada del Ser.

Precisamente, **la naturaleza Superior que puede sanar a la abuela viene representada por la madre de Caperucita**, que le ha preparado unos víveres que pueden sentarle bien a la anciana. Es decir, **lo Superior (madre) llega a la naturaleza humana (abuela) a través de la consciencia (Caperucita)**.

La 'luz' representada por la Caperucita, tiene el poder de sanar, es decir, para **regenerar la naturaleza humana** y aportarle una salud integral, que no tiene tanto que ver con la salud del cuerpo físico (que también), sino con el equilibrio entre lo físico, lo emocional, lo mental y lo espiritual.

El cuento sigue diciendo que Caperucita tenía que pasar por el bosque, donde uno se puede perder fácilmente y donde viven fieros animales. **El bosque representa la vida**, una vida en la que a menudo nos perdemos. Perderse significa que no sabemos adónde vamos, ni de dónde venimos, ni cuál es nuestro propósito vital. En pocas palabras: estamos confundidos y desorientados.

Caperucita se dirige a casa de la abuela (la naturaleza humana), para sanarla. Ese es su propósito principal. Sin embargo, se olvida de su propósito y se entretiene hablando con el (aparentemente) amable lobo feroz. Esto es, **la identificación con nuestro ego/personaje (lobo) hace nos olvidemos de cuál es nuestro verdadero propósito**.



Por supuesto, el lobo feroz quiere comerse a Caperucita, pero no lo muestra abiertamente. Al revés, se muestra amable y cariñoso con la niña. Esto significa que **nuestro ego siempre tiene una presentación impecable**. Sus motivos y justificaciones son a menudo muy lógicos y sensatos. Sin embargo, al final se nos come. Esto significa que nos 'vive' él la vida. Nos piensa, nos siente y nos 'hace'.

Caperucita había recibido unos muy buenos consejos de su madre (la naturaleza Superior): No te apartes del camino, no te entretengas, vigila que no se rompa la botella...

El Ser siempre nos está mandando influencias de sabiduría y ‘luz’. Sin embargo, **la identificación con el mundo de formas (Caperucita-Lobo) no nos permite recibirlas con claridad.** Lo Superior es como el Sol, siempre está ahí irradiando luz. Somos nosotros los que a menudo levantamos nubes que lo tapan.

“No te apartes del camino” significa que **no te desvíes de tu propósito principal**, que no es otro que sanar a la abuela (naturaleza humana). O lo que es lo mismo, espiritualizar la naturaleza humana y crear alma. **El alma es el resultado de la interacción de lo Superior (madre) con la naturaleza humana (abuela/cuerpos) a través de Caperucita (consciencia/esencia).**

“No te entretengas” significa que **tenemos un tiempo limitado** para realizar nuestra tarea. El tiempo es un bien escaso, no es infinito. Los antiguos alquimistas representaban esta idea con un reloj de arena en el laboratorio (donde se realiza la Alquimia de transformación del plomo en oro).

“Que no se rompa la botella” se refiere a **no perder el alimento que sanará a la abuela**, esto es, no perder el conocimiento, la presencia, la autoobservación, etc.



El lobo descubre adónde va Caperucita (es inocente y se lo explica ella misma), símbolo de una esencia inexperta. El animal conoce un atajo para llegar antes que la niña ya que conoce el bosque perfectamente. Esto significa que **nuestro personaje posee mucha experiencia acumulada,**

aunque no sabiduría.

Una vez el lobo llega a casa de la abuela, se la come sin reparo alguno. Es decir, la naturaleza egoica (lobo) atrapa/domina la naturaleza humana (abuela).

El animal se disfraza de abuela, en un claro símbolo de los **distintos disfraces o máscaras tras las que se oculta el personaje**, y espera la llegada de Caperucita. Aunque a la niña le extrañan cosas como los ojos grandes, los dientes largos, etc., no reconoce al lobo tras la apariencia de la abuela, símbolo de que la esencia todavía no reconoce al personaje. Esto es, **la consciencia todavía no se ha dado cuenta de la mecanicidad, reactividad, egoísmo, etc.** En otras palabras, la consciencia todavía no reconoce al ego como la consecuencia del alejamiento de lo esencial.



Finalmente, el lobo se come también a la Caperucita, lo que representa que **la naturaleza egoica gobierna a la naturaleza humana y que la esencia está atrapada** en la oscuridad del vientre del animal (en nuestro *argot* diríamos que está dormida).

Mientras el lobo está durmiendo la siesta tras comerse a la abuela y a su nieta, un cazador que pasaba por ahí oye los fuertes ronquidos del animal en casa de la anciana y se acerca a la vivienda. Allí descubre al lobo que ya hacía tiempo que estaba buscando. El cazador representa nuestro **buscador**

interior, aquel que sabe (posee el conocimiento) que el lobo debe morir.

Como es un cazador experimentado reconoce que en el lobo no todo debe morir. Sabe que en su interior hay algo de mucho valor que conviene rescatar. Esta idea es fundamental. Aquí no hay dos bandos: el ego y lo esencial. Simplemente **el ego es la consecuencia de alejarnos de la esencia**. Pero no hay dos cosas, solo hay una: hay luz y grados de luz. **El lobo es la consecuencia de un bajo grado de luz y la Caperucita es la misma luz**. El cazador corta la panza del lobo con unas tijeras (símbolo de la fabricación interior, del **trabajo alquímico de transformación** del plomo en oro). Las tijeras representan las herramientas del Trabajo Interior.



Nada más abrir el vientre del animal, apareció el brillo de Caperucita. Este detalle es significativo. Antes Caperucita no brillaba, solo brilla en combinación con la oscuridad del interior del animal. Por eso, para que la esencia se percate de su brillo, antes ha debido alejarse de sí misma.

Lo primero que exclama Caperucita una vez ha salido del vientre del lobo es: “¡Qué oscuridad en el vientre del lobo!”. Otra frase magnífica que indica que **ahora la esencia ya ha tomado consciencia de la diferencia entre la luz y la oscuridad**. Antes no tenía dicha consciencia. Simplemente era consciencia y ya está, pero no era consciente de sí misma, de su brillo. Ahora ya sí. Pero para que esto haya sucedido, ha tenido que ser engullida por el ego. Así que,

gracias al ego (lobo) la esencia (Caperucita) se ha vuelto autoconsciente.

Entonces, cogen piedras gruesas y pesadas y llenan la panza del lobo feroz, símbolo de que el plomo (lo pesado, lo vulgar, de poco valor) se ha cambiado por el oro (la esencia, lo Real, lo valioso). Cual buscadores de oro del antiguo Oeste, allá por el Klondike, hemos extraído el oro (comprensión, sabiduría, autoconsciencia) del plomo (ego, ignorancia, mecanicidad).



Además, el cuento dice que el cazador se queda con la piel del lobo, símbolo de que **del ego se aprovecha todo. El ego o personaje no es más que tiempo acumulado no asimilado. Eso es muy valioso.** Es experiencia no comprendida, pero experiencia al fin y al cabo. Ahora solo hace falta despertar para que esa misma experiencia mecánica acumulada se transforme en sabiduría.

Finalmente, la abuela se come el pastel y se bebe el vino, en una clara alusión a la eucaristía cristiana. De este modo, se cura, es decir, tras comer el alimento (influencias que ayudan a despertar) y beber el vino (símbolo del espíritu), la naturaleza humana se une a la naturaleza Superior alcanzando el equilibrio y dejando de sufrir.

De este modo, gracias al despertar de la consciencia (Caperucita), la naturaleza humana (abuela) se ha convertido en una expresión de la naturaleza Superior (madre).



Por supuesto, este cuento tiene muchas capas de significado y muchas posibles interpretaciones. Ésta solo es una de ellas.

LOS MITOS

Un mito es un relato tradicional que se refiere a unos acontecimientos prodigiosos, protagonizados por seres sobrenaturales o extraordinarios, que buscan dar una explicación a un hecho o fenómeno.

Antiguamente, antes de que apareciera el *Logos* y con él los primeros filósofos, que intentaban dar una explicación racional a las cosas, **el mito era el principal método a la hora de intentar entender el mundo.**

Para dar una explicación, pongamos, al Sol o a la Luna, se les adjudicaba un mito y se atribuían al astro y al planeta propiedades divinas y sobrenaturales.

Aunque ahora nos puedan parecer infantiles algunos mitos de la antigüedad, la realidad es que muchos de ellos están cargados de un gran conocimiento y una profunda sabiduría. Veamos uno de ellos.

UN MITO: EL MITO DE OSIRIS

He aquí el mito de Osiris, original del Antiguo Egipto:

Al inicio de los tiempos, Osiris gobernaba Egipto, al haber heredado el trono de sus antepasados, en un linaje que se remonta al creador del mundo, Ra o Atum. Su reina es Isis, quien junto con Osiris y su asesino Seth, es uno de los hijos de la tierra, Geb, y de la diosa del cielo, Nut. Osiris está conectado con el poder de dar vida, la monarquía justa y el gobierno de la *maat*, el orden natural ideal cuyo mantenimiento era un objetivo fundamental en la cultura del Antiguo Egipto.

Seth está asociado estrechamente con la violencia y el caos. Precisamente este decide matar a su hermano Osiris. En algunos casos los textos sugieren que Seth tomó la forma de un animal salvaje, como un cocodrilo o un toro, para matarlo. Seth cortó el cuerpo de Osiris en pedazos y los esparció por todo Egipto. Se puede afirmar que las partes desmembradas ascienden a cuarenta y dos, cada una de las cuales se equipara con uno de los 42 *nomos* o provincias en Egipto.



La muerte de Osiris es seguida por un inter-reino o por un periodo en el cual Seth asume la monarquía. Mientras tanto, Isis busca el cuerpo de su esposo con la ayuda de Neftis. Las diosas encontraron y restauraron, pedazo a pedazo, el cuerpo de Osiris, a menudo con la ayuda de otras deidades, incluidos Tot, una deidad poseedora de grandes poderes mágicos y curativos, y Anubis, el dios del embalsamamiento y los ritos funerarios. Finalmente, el dios, una vez reconstruido, vuelve a la vida. Poco después, Isis concibe a su hijo y legítimo heredero Horus.

En nuestro *argot*, **Osiris representaría el Ser, la Vida que se expresa a través de todo lo que existe**. Seth representa precisamente las consecuencias de la ausencia de dicha Vida: caos, confusión y violencia. **Seth representaría al ego o personaje**. Algunas fuentes afirman que tomó la forma de un cocodrilo. Este animal a menudo se relaciona con el ego, ya que se oculta en los fondos pantanosos a la espera de que aparezca su presa, como el ego, que se mantiene oculto en el fondo del inconsciente, esperando poder tomar el control.

Osiris es un monarca justo, en una alusión a que cuando en nosotros gobierna el Ser, se actúa acorde a los valores del Ser: **Amor e Inteligencia**. En cambio, cuando quien gobierna es el ego, se actúa desde el Egoísmo y la Ignorancia.

El enfrentamiento de Seth con Osiris es tan viejo como la humanidad: la interacción de la Luz y la Oscuridad. Para matar a Osiris, Seth toma la forma de un animal salvaje, en una clara alusión a las **raíces instintivas del ego**.

Seth mata a Osiris y lo corta en 42 partes, que se correspondían con las 42 provincias de Egipto. Egipto representa nuestro mundo interior, lo que significa que bajo el gobierno de Seth (el ego), **nuestra psique ha quedado fragmentada**.



Osiris representa la Vida, el Ser, aquello que anima esta realidad. La desconexión de Osiris es comparable a la muerte en vida. Igual que con la

muerte los cuerpos se descomponen, la ausencia de Vida supone la descomposición de la psique.

La muerte de Osiris es seguida en el mito por un período en el cual Seth asume la monarquía. Simbólicamente, **mientras siga desconectado del Ser, el ego es quien mandará en mi mundo interior.**

Mientras tanto, Isis, la esposa de Osiris, busca el cuerpo de su esposo con la ayuda de Neftis (la esposa de Seth). Las dos mujeres **representan el principio femenino, relacionado con la materia**, que busca ser *animada* por el principio masculino o espiritual representado por Osiris. Un símbolo parecido lo encontramos en el cuento de Pinocho.



Finalmente, las dos diosas encontraron y restauraron el cuerpo de Osiris. Por cierto, el último fragmento que encuentran del dios es el pene, en una clara alusión al principio masculino (el *phallos*), relacionado con el origen de la Vida. Las dos diosas (la materia) encuentran el principio Unitario (Osiris, la Vida, el *prana* hindú) y de la unión de lo material y lo espiritual nace el hijo de Isis: Horus.

El nacimiento de Horus simboliza **el resultado de animar la materia. Es el alma humana**, fruto de la unión de Osiris e Isis (el espíritu y los cuerpos).

LAS LEYENDAS

Una leyenda es una narración sobre hechos sobrenaturales o una mezcla de ambos que se transmite de generación en generación, de forma oral o escrita.

Una de muy famosa, que veremos a continuación, es la leyenda de San Jorge.

UNA LEYENDA: LA LEYENDA DE SAN JORGE

La leyenda de San Jorge comienza con un dragón que hace un nido en la fuente que provee de agua a una ciudad. Como consecuencia, los ciudadanos, para conseguir agua, debían apartar al dragón de la fuente, ofreciéndole diariamente un par de ovejas.

Cuando las ovejas ya no bastaron, comenzaron a ofrecerle diariamente un sacrificio humano, que se decidía al azar entre los habitantes. Un día resultó seleccionada la princesa local.

El rey, su padre, clamó, al principio sin éxito, por la vida de su hija la ayuda de algún valeroso caballero. Cuando estaba a punto de ser devorada por el dragón, apareció San Jorge montado en un caballo. Se enfrentó al dragón, lo mató y salvó a la princesa. De la sangre de la herida del dragón nació una hermosa rosa roja.

En esta leyenda podemos leer entre líneas muchos significados relacionados con la transformación interior. Tomaremos como imagen guía un conocido lienzo del pintor Bernat Martorell, del siglo XIV.



La princesa representa lo Superior, lo Espiritual, con su vestido blanco y púrpura, colores ambos relacionados con la pureza y la espiritualidad.

El dragón representa el ego o personaje, la consecuencia de la ausencia de lo Real, que limita la expresión del Ser. La identificación con el ego mantiene prisionera la parte espiritual, que no puede expresarse libremente a nuestro través.

San Jorge representa el alma humana, donde se produce la unión con lo Superior. La vestimenta de San Jorge combina los colores negro y blanco, símbolo de la eterna lucha entre los opuestos. Y también vemos la cruz, símbolo de la unión de lo material (horizontal) y lo espiritual (vertical).

San Jorge somos nosotros buscando unirnos con la dimensión espiritual, para lo cual debemos ‘matar’ al dragón. En lenguaje alquímico diríamos dejar caer el plomo para abrazar el oro.

El caballo representa el gobierno de las emociones y la lanza el gobierno de la mente. La espada, representa la voluntad, necesaria para realizar todo

el proceso de transformación.

La calavera representa la muerte psicológica, la muerte del ego. Para poder abrirnos a lo Real, debemos morir en la persona inventada con la que ahora nos identificamos.

El castillo representa nuestro mundo interior repleto de los valores del Ser. De aquí los nobles con sus lujosos y elegantes vestidos que contemplan la escena.

El árbol representa el crecimiento interior y los huertos, la tierra (interior) trabajada, el Trabajo Interior.

LA PRÁCTICA DE LA SEMANA

Esta semana os propongo que os inventéis un mito, una leyenda o un cuento. Este es el primer paso. Puede ser en texto o también puede ser en forma de imágenes, como vosotros/as queráis. Os sugiero que sea breve. En el caso de que sea un texto, de una página de extensión a lo sumo.

Procura que tenga una relación directa con el proceso interior en el que ahora te encuentras. O también puede tener una relación con el proceso que te ha llevado al punto en el que ahora estás.



El segundo paso es argumentar la relación de la historia que te has inventado con tu proceso interior. ¿Cómo la interpretas tú?

Y el tercer y último paso, y solo si te apetece, ¿la compartes con nosotros/as? Si lo haces lo colgaremos en el boletín de dudas de la semana.

Ya ves, una propuesta diferente pero, a mi modo de ver, muy potente.

Te propongo que concretes en una imagen arquetípica tus experiencias internas en relación a tu camino interior.

Que tengas una feliz semana.

